

Tamara Vidaurrázaga¹

Atenea y Oshún. O lo personal y lo público en las memorias de Dolores Ibárruri y Gioconda Belli

Universidad de Chile

tamaravidaurrazaga@yahoo.es

Desde la antigua Grecia se origina el mito de Atenea. Diosa de la Sabiduría y de las Artes. Deidad de la guerra. Ella es todo juicio en momentos del torbellino, utilizando antes que nada la razón.

Desde la otra orilla, el África Oriental, el Yorubá trae a Oshún, reina del río. Bella, emocional, se deja llevar por la corriente. Bendice la procreación y es dadora de fertilidad (ver Selowsky).

La Pasionaria relata su vida atendiendo sobre todo a los acontecimientos públicos, evitando referirse a sus sentimientos, en una narración controlada que incluso a veces se realiza en tercera persona, inundada de personajes reconocidos del comunismo internacional que son similar y constantemente loados, como en el más formal de los discursos de bienvenida. A modo de informe político la Pasionaria –que en todo el texto apenas se permite pequeños destellos de Dolores Ibárruri y se mantiene controladamente en el personaje político que se ganó el apodo histórico– enumera reuniones y actividades sobre todo políticas como quien rinde cuentas ante la jefatura.

¹ Tamara Vidaurrázaga Aránguiz, estudió periodismo en la Universidad de Santiago de Chile y luego un Magíster en Estudios de Género y Cultura en la Universidad de Chile. Actualmente cursa el doctorado de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Chile. Su línea de trabajo han sido memoria y género.

² Margaret Mead y Simone de Beauvoir relatan algunos de estos ritos (ver Mead).

³ Al respecto Kristeva afirma: “Una mujer sólo podrá elegir entre vivirse hiperabstracta [...] para merecer así la gracia divina y la homologación con el orden simbólico o simplemente diferente, otra, caída [...] Pero no podrá

Belli, por su parte, es antagónica tanto en la forma como el fondo. Posee una pluma literaria indiscutible, se concentra sobre todo en lo que la lucha política del sandinismo significó en la vida personal de ella y su entorno, y se refiere a los detalles más personales del ser humano: sexo, infidelidades, miedos; humanizando la idea de la mujer guerrillera y visibilizando las contradicciones de la lucha revolucionaria que son aún más enérgicas en el caso de las mujeres.

Bajo estas diferencias, una gran comunión: ambas mujeres. Mujeres fuertes, “intrusas” en un espacio masculino, históricamente de hombres. Introducidas en la política sabiéndose fuera de lugar y haciéndose espacio a pesar de eso, llegando a ocupar –en medio de ese mundo de hombres– una cuota de poder. Manteniendo al mismo tiempo una vida cotidiana femenina tradicional para el sistema sexo-género imperante: ambas se casan, ambas son heterosexuales, ambas tienen muchos embarazos e hijos/as. Y llenas de contradicciones de género que visibilizan –como Belli- u ocultan –como la Pasionaria-; salen del mundo privado a hacer una revolución en la que creen y por la que están dispuestas a dar sus vidas. Eros y Thánatos en una sola mano. El poder de la vida y la muerte en un solo cuerpo/mujer ejecutando un rol preponderantemente masculino como el del guerrero, que descoloca a una sociedad acostumbrada a clasificar entre la masculinidad-hombre y la feminidad-mujer. Ellas –las protagonistas de estas memorias– son mucho más complejas de ubicar en los binarismos tradicionales.

La memoria como un acto femenino

La memoria es un acto característico de nuestro género, tal vez porque en occidente a lo femenino/mujer se lo ha relegado un conocimiento individual, concreto y subjetivo. Ante la invisibilización de las mujeres en la construcción de conocimiento oficial de la historia, es en la memoria donde lo femenino ha tenido un sitio de honor.

Mantener los recuerdos individuales y de un colectivo familiar ha sido una tarea femenina, como señala Raquel Olea:

Las conversaciones de la memoria han sido preservadas por prácticas de mujeres, en la historia familiar, transmitidas en relatos orales en los interiores del espacio privado. En el mundo público las Agrupaciones de Derechos Humanos han sido las que han conservado rituales y prácticas de duelo, desde siempre asignadas a lo femenino. Prácticas sostenidas por la relación con los cuerpos en la historia de las mujeres, cuerpos vivos, cuerpos muertos. (213).

La historiadora María Eugenia Horvitz indica a su vez cómo el trabajo de la memoria tras la muerte de un ser querido, es un rol asignado socialmente –a través de la historia– a las mujeres:

Las voces, los trabajos, la cotidianidad, la trascendencia de las mujeres aparece con mayor precisión en los relatos de la memoria, en el espacio privado familiar o de grupos identitarios más extensos, lo mismo ocurre con los marginados que mantienen por tiempo indefinido la constancia de las existencias reprobadas por los poderes y saberes victoriosos de la sociedad. (1).

Dentro de la Memoria, como forma de transmisión de acontecimientos que se diferencia de la historia –más formal, tradicional y masculina– encontramos una multiplicidad de estilos escriturales que se inscriben dentro del ámbito de lo biográfico: el testimonio, la biografía, la entrevista o las memorias, caso último que analizamos en este trabajo a través de los textos de Gioconda Belli y Dolores Ibárruri.

Lo interesante del ámbito escritural biográfico, dentro del que se inscriben estas memorias analizadas, es que transgrede uno de los conceptos más enclaustrantes impuestos por el sistema sexo-genero dominante: la dicotomía público-privado. Ello, al plantear reconstruir la memoria colectiva a través de los recuerdos personales, o como plantea Rosario Correa:

La aproximación biográfica es una ruptura radical de la forma tradicional de concebir la realidad, de analizarla, de comprenderla; su tarea principal es esperar una mediación entre la historia individual y la historia social. (40).

Se vulnera así la noción de que estos ámbitos de la vida son independientes el uno del otro, puesto que al protagonizar historias individuales necesariamente construimos historias colectivas. Es innegable entonces que las mujeres hemos participado activamente en las historias de los pueblos, aún cuando –en tanto mujeres y género femenino– hayamos sido marginadas de las elaboraciones hegemónicas enfocadas sobre todo en el gran relato de la historia pública y por tanto masculina.

Eros y Thánatos, o la doble transgresión de la Pasionaria y Belli

Sin duda el papel fundamental que toda mujer debe cumplir para ser calificada de tal, es el ser madre o como dice la mexicana Marcela Lagarde: “El primer parto es el ritual simbólico del nacimiento de la verdadera mujer: la madre.” (362).

Esta fuerza del rol maternal en desmedro de otros aspectos de la vida de la mujer –como el ser pareja o trabajadora– hace que lo femenino se traduzca en ser madre (siempre pensando en nuestra cultura occidental y en el momento histórico contemporáneo), señala Lagarde: “La reproducción es la impronta que define hasta el presente al género femenino.” (364).

Tal vez el hecho de la importancia de lo materno para el género femenino, esté en parte dado por la fuerza del cristianismo (especialmente importante tanto en la España de la Pasionaria como en la Nicaragua de Belli), donde la virgen es el ideal de lo femenino que no es individuo ni adquiere importancia si no es por lo que lleva en su vientre. Marcela Lagarde comenta: “María no es espacio del eros, representado en la fragmentación de su cuerpo y su subjetividad, en la vagina, en la vulva. María es sólo vientre, sólo matriz.” (354).

Julia Kristeva coincide con Lagarde, y también llama la atención sobre la influencia del cristianismo en la simbolización que nuestra cultura hace de la madre: “El cristianismo es indudablemente la construcción simbólica más refinada en la que la femineidad [...] se restringe a lo Maternal.” (209).

Y como sin duda en la maternidad lo principal es la capacidad de dar vida, asociamos el ser mujer, y lo femenino, con la vida. Así, por ejemplo, muchos pueblos han asociado la fertilidad de sus tierras a ritos femeninos.²

Teniendo lo anterior en cuenta, cuando una mujer toma las armas y con ellas la posibilidad de controlar no sólo la vida sino también la muerte, se produce la más grande transgresión hacia su género. Si son las mujeres las que tienen la vida, entonces –y por oposición– claramente son los hombres los que “deben” controlar el poder anverso: la muerte. Es por ello que las guerras (y guerrillas) siempre han sido labor de hombres, y el ver mujeres participando en ellas ha causado un rechazo mayor.

Y, aunque la vida es esencial para la humanidad en tanto se requiere prolongar la especie en el tiempo, la capacidad de darla no ha sido tan valorada en el sistema sexo género dominante, como la de quitarla. Simone de Beauvoir plantea que el dar vida es visto como un hecho natural, que sucede en la inmanente vida de la mujer. Quitar la vida, y arriesgarla en este juego, es –en cambio– altamente reconocido, ya que significa trascender a la inmanencia, dejar el existir para entrar al ser que expresa la capacidad de tomar las riendas de la propia vida más allá de lo dado naturalmente. Es tomar la libertad humana para elegir un proyecto, que en este caso es arriesgar la vida y estar dispuesto a quitarla. Belli e Ibárruri son un claro ejemplo de mujeres que aún aceptando su papel tradicional de dadoras de vidas, eligen un proyecto para sí mismas trascendiendo a la inmanencia femenina y utilizando el rol de guerreras con toda la transgresión sexo-genérica que esto implica para la sociedad patriarcal dominante.

Refiriéndose al guerrero Beauvoir afirma:

Su actividad tiene otra dimensión, que le da su suprema dignidad, pero a menudo es peligrosa. Si la sangre no fuese más que un alimento, no tendría mayor valor que la leche, pero el cazador no es un carnicero, pues corre peligros en su lucha contra los animales salvajes. El guerrero pone en peligro su propia vida para aumentar el prestigio de la horda, del clan al cual pertenece. Y, de ese modo, prueba brillantemente que la

² Margaret Mead y Simone de Beauvoir relatan algunos de estos ritos (ver Mead).

vida nos es el valor supremo para el hombre, sino que debe servir a fines más importantes que ella misma. (109).

La imagen del guerrero, es la del heroísmo humano que no teme a la muerte por amor a su cuerpo, sino que es capaz de amar más lo abstracto de su causa que el propio cuerpo que lo ata a la vida, hecho a través del cual trasciende: “El hombre asegura la repetición de la Vida al trascender la Vida por la existencia, y por medio de esa superación crea valores que niegan todo valor a la pura repetición.” (Beauvoir 109).

Así, la guerra y quienes se ocupan de ella, han sido altamente más valorados en nuestra cultura, que la capacidad de dar vida que tienen las mujeres.

La participación activa de mujeres en hechos revolucionarios armados, como en el caso de Belli y la Pasionaria, suponen una doble transgresión a su género. Primero, al cambiar la inmanencia por la trascendencia que significa elegir un proyecto propio, rompiendo así el orden hegemónico que asocia lo femenino con el Ser, lo inmanente, como contrario del Existir, lo trascendente.³ Pero también transgrede al tomar el poder de la muerte, poder asignado al género masculino y no al femenino.

En cuanto a lo primero, estas mujeres eligen para sí un rol en la vida que no les está dado “naturalmente” –a diferencia de la maternidad– por lo que abandonan la etapa del ser y se adentran de lleno en el existir:

Al parecer en el Otro, la mujer se presenta al mismo tiempo como una plenitud de ser por oposición a esa existencia en la cual el hombre siente en sí la nada; el Otro, al plantearse como objeto a los ojos del sujeto, es planteado como en sí, por lo tanto como ser. (Beauvoir 226).

Pero, además, al ser dueñas de sí y escoger en libertad, eligen un rol que es la caracterización misma del existir, al trascender más allá incluso del cuerpo y la vida por fidelidad

³ Al respecto Kristeva afirma: “Una mujer sólo podrá elegir entre vivirse hiperabstracta [...] para merecer así la gracia divina y la homologación con el orden simbólico o simplemente diferente, otra, caída [...] Pero no podrá acceder a su complejidad de ser compartida, heterogénea, pliegue-catástrofe-del-ser.” (220).

al proyecto elegido en libertad:⁴ el rol del guerrero o, en este caso, de la guerrera. Cuando ellas se apropian del rol de “guerrero” –que históricamente en nuestra cultura pertenece a lo masculino– toman para sí el poder de la muerte, pero sin dejar el poder de la vida que les pertenece “naturalmente”.

Así estas mujeres con armas se hacen doblemente poderosas a nivel simbólico, Eros y Thánatos les caben en una sola mano o, según la clasificación de la antropóloga Sherry Ortner, son naturaleza y cultura de una sola vez.

Es un poder inmanejable, que se sale del orden tradicional y desestabiliza los símbolos sobre los que se basa nuestra cultura. Al ser mujeres –y por lo tanto madres, si entendemos como Marcela Lagarde que toda mujer es siempre madre– y guerrilleras, se salen del orden de los opuestos binarios y transgreden la más fundamental estructura simbólica sobre la que se erige nuestra cultura que es la dualidad en la que se clasifica fácil y prolijamente lo masculino y lo femenino.

Es por ello que estas mujeres son estereotipadas y magnificadas por el poder contra el que se levantaron. Surgen los mitos de las guerrilleras, Amazonas sin corazón, frías y calculadoras, mejor en las acciones que cualquier hombre, más brutales en la lucha. Gioconda y Dolores son la representación misma de este personaje mítico de la “guerrera”. Mujer-hombre inclasificable en los binarismos tradicionales que al mismo tiempo de dar vida son capaces de quitarla por una causa, un proyecto de cambio social y político por el que se juegan y en el contexto del cual transgreden las condiciones tradicionales de vida que el sistema sexo-género les impone.

⁴ Esta libertad por supuesto entendida con márgenes restrictivos. Si bien es cierto que las mujeres optan por unirse a una guerrilla y tomar las armas, también es cierto que lo hacen en un contexto de opresión y terror tal, que la elección es empujada por factores externos a los deseos propios de esas mujeres, que seguramente en otro contexto jamás lo habrían hecho.

Comparación de las Memorias de Belli y la Pasionaria

Diferencias contextuales de los personajes Belli-Pasionaria

Una de las diferencias evidentes entre estas dos mujeres-personajes⁵ de las memorias publicadas, es la temporal; puesto que mientras Dolores Ibarruri luchó en la guerra civil española que comenzó en 1936, y publicó éste –su segundo libro de Memorias– en 1984; Belli vivió una revolución en 1979 y publicó sus memorias en el 2001.

En el mundo de Belli ya era común que las mujeres tuvieran derecho a voto, estudiaban y existían los anticonceptivos. Ella misma era hija de una enseñanza liberal que le permitió educarse aún cuando su principal papel en la vida continuaba siendo el de madre y esposa. En el mundo de Dolores la lucha de las mujeres era mucho más incipientes, aún cuando las anarquistas de la guerra civil adelantaron varias discusiones que en Latinoamérica sólo se dieron a partir de los '60. Sin embargo hay que recordar que la Pasionaria pertenecía a las filas del PC y estos debates no tendrían necesariamente que haber llegado a ser de su interés, aún cuando no podría haberlas desconocido.

Otra diferencia evidente entre ambas protagonistas de las memorias es la ubicación histórica: mientras Dolores es europea, Gioconda es centroamericana, con toda la carga cultural que estos orígenes implican tanto en la vida privada como en la lucha política. Pero además ambas tienen orígenes de clase y oficios muy distintos: Belli es nacida en la clase alta de su país y su oficio es el de escritora, por tanto es una mujer habituada a las letras, a la ficción, a narrar como forma de vivir. Dolores en cambio es una mujer del pueblo, obrera que luego se dedica a la vida sindical, y por tanto las letras son para ella un mundo lejano, más allá de los informes políticos que seguramente más de una vez redactó para su partido político.

⁵ Dado el borroso límite entre realidad y ficción existente en un texto como las memorias, es difusa la frontera entre las mujeres que vivieron estos acontecimientos y los personajes que reconstruyen sobre sí mismas en los recuerdos escritos que presentan.

Interesante es también visibilizar el lugar desde donde escribe cada una de ellas, cómo se encuentran incardinadas en tanto sujetas a la hora de transformarse en narradoras de sus propios recuerdos a través de las memorias.

La Pasionaria se mantiene –aún estando al final de sus días– en su personaje de liderazgo dentro del Partido Comunista Español, y enarbolando las banderas de su proyecto político sin mayores cuestionamientos al mismo. Hace memoria de los años de exilio pero escribe ya de vuelta en su tierra natal, lugar al que regresa como heroína y personaje público ejemplar del republicanismo.

Por su parte Belli escribe sus recuerdos estando ya desligada de sus cargos como funcionaria de una revolución que por lo demás está fracasada al momento de la escritura y con la que se presenta más crítica que su par Ibárruri. Gioconda recuerda su vida como sandinista no sólo en un momento en el que ya no lo es, sino es un espacio extraño: Estados Unidos, país que en su juventud fue el principal enemigo de la revolución que ella representó. Y no sólo ha cambiado la relación entre EEUU y Nicaragua, ha cambiado la relación personal entre EEUU y Belli, porque ella se encuentra casada con un ciudadano estadounidense del que se declara enamorada, y con el que ha tenido descendencia que cría en el país del norte.

Estilo narrativo

Las memorias de por sí podrían catalogarse dentro de la literatura canónica en los géneros antiguamente llamados “menores”, que luego fueron ubicados en los espacios de la narratividad femenina, más personal y biográfica. Podríamos decir entonces que las memorias son de por sí un estilo femenino de escritura, y sin embargo en estas dos memorias (Pasionaria-Belli) evidenciamos que aún dentro de lo clasificado tradicionalmente como “femenino” puede habitar la masculinidad. Un buen ejemplo es el texto de la Pasionaria, donde nos encontramos ante una narración evidentemente masculina: áspera, dura, con pocas o nulas descripciones y calificativos utilizados sólo en los casos políticamente correctos (como cuando se destaca a uno u otro líder

del PC). Las memorias de la pasionaria, lejos del recuerdo biográfico, femenino, detallista y remitido a la experiencia privada; se asemeja a un informe político que se entrega al final de un mandato que se ha debido hacer para la organización y en el que se omite todo el impacto personal que causaron los acontecimientos en la subjetividad de quien fue testigo. La Pasionaria enumera acontecimientos escuetamente, pareciendo priorizar por la cantidad de acciones narradas más que por la profundidad y detalle del hecho relatado, a modo de informe político.

Belli en cambio narra los días como quien relata en una velada entre amigas sus aventuras de juventud, incluyendo infidencias sexuales. Sus recuerdos bien podrían ser una novela más de la conocida escritora, llevándonos a sospechar cuánto hay de recuerdo y cuánto de ficción necesaria para que la historia sea más interesante para sus lectores/as. En su relato encontramos todos los ingredientes de una buena novela: pasión, desamor, sexo, acción, secretos.

Para José María Mantero el tipo de relato de Belli podría incluso llamarse “introbiografía”, la que describe como una obra: “En que la autobiografía se centra y el texto se convierte en una continua introspección a partir de individuos y acontecimientos que sirven de vehículo expositivo de la voz narrativa.” (S.p.).

Todo lo que Belli cuenta, la Pasionaria lo oculta. Como si ambas fueran las caras de una misma moneda mostrando dos maneras de narrar historias que tal vez no fueron tan diferentes entre sí. Y entonces resulta interesante acudir al dato biográfico.

Porque a primera vista podríamos suponer que la vida de Belli pudo haber sido “en realidad” (si es que se puede hablar de realidad en un género como las memorias) más novelesca que la de Dolores Ibárruri, pero los datos biográficos nos muestran que no fue así. Dolores –la personal, la mujer, la de carne y hueso– tuvo 6 hijos de los que vio morir a cuatro en su primera infancia de distintas enfermedades y a uno en su adultez producto de la guerra. Tuvo también, luego de separarse de su marido y padre de sus hijos/as, un amante 17 años menor con quien mantuvo una larga y discreta relación que finalmente terminó a la fuerza porque el Partido Comunista se lo impuso. Sólo estos datos son condimento suficiente para que sus memorias hubiesen hablado de tensiones, dolores y dudas que quedan en nebulosas y sólo podemos

imaginarnos a posteriori: ¿Cómo habrá sido decidir dedicarse prioritariamente a la lucha política a costa de sus hijos, cuando sólo dos habían sobrevivido de los seis que parió? ¿Cuántas veces se cuestionó la falta que le hizo a sus hijos vivos mientras estaba inmersa de lleno en su lucha revolucionaria? ¿Cuánto le habrá costado decidirse a vivir un amor de pareja a todas luces contrario a la moral tradicional imperante aun dentro de la izquierda? ¿Cuáles fueron sus tensiones al momento de tener que elegir entre su compañero de vida y el proyecto revolucionario en el que creía? ¿Alguna vez se cuestionó que había cosas que sólo le sucedían por ser mujer y no por ser comunista? En buenas cuentas: ¿Cuáles habrán sido los dolores profundos e íntimos de Dolores? La narradora de las memorias –la Pasionaria– deja estas y muchas otras preguntas abiertas, porque no se permite voz personal en las memorias. La Pasionaria toma toda la palabra: fuerte, recta, segura, una dirigente-dirigente, masculinizada para ser aceptada en un espacio masculino como la política.

Gioconda en cambio se refiere a todas las tensiones de las que Dolores no da cuenta en su narración. Su relato muestra por sobre todo las tensiones de ser mujer y estar en medio de una revolución queriendo ser parte de ella. Cuánto dejar de ser madre para dar tiempo a la revolución y hasta donde participar sin poner en peligro a las propias hijas. Atreverse a romper con su clase no sólo al integrar el Frente Sandinista sino también al romper con las normas morales y serle infiel a su marido. Actuar sin cuestionar los mandatos sexistas del Frente Sandinista, y luego tomar conciencia de que se estaba haciendo una diferencia con ella por el hecho de ser mujer. Belli no se guarda mucho de lo que la tensionó en su vida como combatiente del Frente Sandinista. Como mujer combatiente del FSLN, porque en su caso el ser mujer es cualidad eje desde donde narra. A diferencia de la Pasionaria, es la vida íntima la que articula el relato, la que liga los hechos históricos de la revolución. Es lo privado lo que enlaza lo público. Es lo individual lo que ordena lo colectivo.

Temporalidades

Respecto de las temporalidades, es importante señalar que al decir de Sarlo, todo relato basado en la memoria se realiza desde el presente. Es desde el presente que Belli y la Pasionaria cuentan, con el interés presente de mostrarse tal cual son al momento del recuerdo-escritura-publicación. Con la intención –secreta o no– de ser recordadas por las memorias como ellas quieren que el mundo las imagine o que la historia las narre, desde lo que ellas han elegido en ese presente de la publicación y no en ese pasado que están relatando.

Sin embargo respecto de la temporalidad de la narración, vemos nuevamente que Belli se permite un juego literario novelesco, intercalando memorias del comienzo de su militancia en el FSLN, con la época en que es funcionaria del Sandinismo y conoce a su actual esposo estadounidense. Así juega entre ir relatando por una parte su llegada al FSLN desde una joven de clase alta inexperta hasta asumir mayores compromisos políticos; y por otro relata desde la posición de la funcionaria de la revolución con un cargo relevante que se enamora del extranjero inadecuado. Ambas tramas son interrumpidas y avanzan una a una, como dos novelas con un mismo personaje protagónico: ella.

Ibárruri en cambio narra de manera lineal. Relata como en una especie de “punteo” desglosado, el conteo cronológico de las actividades que realizó en el periodo del exilio en la Unión Soviética, agradeciendo constantemente la acogida que le dio ese gobierno comunista y sus líderes. Prácticamente no hay racontos, ni flash back en los que la Pasionaria recuerde algún capítulo anterior de su vida detonado por un hecho del exilio. Sólo el exilio cabe en estas memorias, y de manera ordenada, de principio a fin, tal y como fue, o como ella recuerda en su agenda de apuntes que fueron las cosas. Pero ¿es tan cronológica la vida? ¿Los eventos no detonan recuerdos a su vez, no reabren heridas del pasado, cuestionamientos jamás zanjados, discusiones permanentemente delicadas? ¿Es más apegada a la realidad la escritura de la Pasionaria respetuosa de la cronología? No lo creemos. Pero ciertamente esta linealidad es parte

de lo masculino de un relato que se salta a propósito todas las reflexiones y recuerdos personales, y que busca ser un reflejo de lo que pública y oficialmente realizó la Pasionaria en el exilio.

Subtítulos

Los subtítulos utilizados para ordenar las etapas o capítulos de las memorias son otra diferencia evidente entre la narración de Belli y la de la Pasionaria. Ésta última utiliza títulos cortos y duros, que van directo a lo que describe en el pequeño texto que sigue a continuación. Belli en cambio usa subtítulos largos, casi a modo de breve resumen de lo que narrará en el capítulo que prosigue, mucho más largo que las acotadas narraciones de la española.

Los títulos de la Pasionaria aluden sobre todo al mundo de lo público centrándose en nombres de personajes con los que se vinculó en su exilio a quienes sobre todo alaba políticamente pero no describe en términos cotidianos ni nos permite conocer más allá del personaje público: Los grandes de la revolución. Mis conversaciones con Jorge Dimitrov, Un gran amigo del pueblo español: Manuilski, Pailmiro Togliati, El primer presidente obrero de Alemania: Wilhem Pieck, Ho Chi Minh, Recordando a Clara Zetkin, Stalin viene a verme.

Los adjetivos calificativos positivos son numerosos en las descripciones de estos personajes y los agradecimientos una constante:

En todo ese trabajo sentíamos constantemente la ayuda inapreciable de los camaradas Dimitrov, Secretario general de la Internacional Comunista, y Manuilsky, representante del PCUS en la IC. (Ibárruri 26)

Entre los hombres y mujeres que consagraron su vida a la lucha por el triunfo del comunismo, ¿hay hombres de leyenda? Parece que estoy viéndolo frente a mí, sonriéndome como sólo él sabía sonreír, con sus expresivos ojillos oblicuos y su barbita rala y puntiaguda: Ho Chi Minh, el tío Ho, como el llamaba su pueblo, el revolucionario vietnamita, en efecto, pertenece ya a la leyenda. (44).

Otra reiteración en Ibárruri son los subtítulos que describen brevemente acontecimientos públicos que sucedieron durante el exilio de ella: Expatriación; Cita en Moscú; La Komitern,

Moscú en Guerra; La internacional comunista se autodisuelve; Operación Málaga; Nace la era atómica.

En muy pocas ocasiones la Pasionaria le permite un lugar a Dolores y un subtítulo evidencia algo de la vida personal de esta mujer, los que destacan precisamente por su excepcionalidad dentro del contexto: Reencuentro con mis hijos; Aprender el ruso; Mi Rubén; Bucarest me enamoraba. A pesar de que su hijo fallece durante esta época es muy breve el espacio que se permite para recordar este dolor y esos minutos: “¿Cómo hablar de mi dolor? Era el dolor más hondo de todos los dolores, el de una madre que pierde a su hijo. Y era mi único hijo varón. Ya sólo me quedaba Amaya de los seis que traje al mundo.”

La frase siguiente ya se aleja de su subjetividad y se dedica de nuevo a describir los hechos del fallecimiento:

Había caído en Stalingrado, en la batalla decisiva donde fueron derrotadas las hordas hitlerianas, en el Waterloo de la segunda guerra mundial. Pablo Neruda, en su canto a Stalingrado, supo como nadie fundir España con Stalingrado. (66).

En el caso de los subtítulos de Gioconda Belli, casi como pequeñas historias, la gran mayoría se relacionan con el mundo de lo privado y vinculan lo íntimo con la revolución, y –tal como apunta José María Mantero– aluden a los utilizados en la prosa española del siglo XVII, tal como Don Quijote (ver Montera). Esta alusión al Quijote –con quien se compara– es evidente en el subtítulo final: Donde esta Quijota termina de contar sus memorias.

Entre los subtítulos que aluden a lo personal por ejemplo encontramos algunos como: De cómo fue que llegué temprano al matrimonio, a la maternidad y a la desilusión; De cómo dejé de ser la perfecta casada y me involucré en actividades prohibidas; De cómo irrumpen en mi vida la poesía y la Revolución; Del juramento que hice ante una mujer embarazada; Donde Carlos me comunica que se traslada a vivir a Nicaragua y las consecuencias que trajo la cercanía; De las complicaciones del amor en tiempos de guerra.

Otros subtítulos aluden más directamente al trabajo revolucionario aunque aún así se mezclan con la primera persona: De cómo conocí a Roberto y Marcos y me convertí en correo de la resistencia clandestina, De cómo me entero, estando en Europa, que el anunciado operativo estaba en marcha, De cómo se puso en marcha la insurrección, De cómo un fracaso militar se convirtió en victoria política.

En cuanto a los personajes políticos –y a diferencia de la Pasionaria– no son muchos los que se nombran, especialmente en los subtítulos: De cómo hice varios vuelos clandestinos y de la experiencia insólita que me tocó vivir con el general Omar Torrijos, Donde viajo a Cuba por primera vez y tengo un extraño encuentro con Fidel Castro, De cómo viajé a los países socialistas y conocí al general vietnamita Vo Nguyen Giap. Sin embargo constantemente son nombrados –sin referir el apellido– militantes del sandinismo con los que Gioconda trabajó directamente: De cómo conocí a Roberto y Marcos y me convertí en correo de la resistencia clandestina, De un Cid Campeador nicaragüense y cómo perdí a Camilo y Arnoldo, De cómo se generalizó la situación de guerra en Nicaragua y de los muchos peligros que se introdujeron en mi vida con la llegada de Modesto. Y si es por cantidad de veces que un personaje es nombrado, sin duda el más nombrado es un personaje de Belli: el periodista estadounidense que luego se transforma en su marido y quien ocupa una parte importante de las memorias al narrarse la historia de amor en común: De cómo la solidaridad femenina me llevó a recuperar a Carlos, Donde vuelvo a Nueva York con Carlos en una triste misión, De cómo tendimos Carlos y yo el puente sobre nuestras distancias geográficas.

Paratexto

Los paratextos de ambas memorias también son reflejo de la perspectiva de ambas autoras que se posicionan más desde lo público o desde lo privado. La Pasionaria por ejemplo no dedica ni agradece sus memorias, en cambio éstas son prologadas por dos personas: M. Vázquez Montalbán e Irene Falcón. El primero deja clara la “misión” política del texto con el título: Un

servicio militante más de Dolores Ibárruri, en el que describe a las memorias de Dolores como otro trabajo más de la militante Pasionaria. En ese sentido la narración es sobre todo la historia de una comunista de su época, más que la de una mujer.⁶

Belli en cambio no es prologada por otros, sino que ella misma introduce a su libro con una frase certera que vincula su lucha privada (su íntima revolución) con la pública (la revolución sandinista): “Dos cosas que yo no decidí decidieron mi vida: el país donde nací y el sexo con que vine al mundo.” (Belli 11).

Este mismo juego entre lo íntimo y lo público se da entre la dedicatoria –hacia mujeres de su vida (todas relacionadas con las luchas del plano doméstico), sus hijos y su pareja– y los epígrafes seleccionados al comienzo de las memorias, ambos alusivos a la importancia de luchar y sobrevivir a la lucha.⁷

⁶ “Estas memorias que veréis ahora tienen el valor de la historia vivida necesario para que tengan interés científico hoy y mañana. Tal vez los historiadores le recriminen su voluntario tacto a la hora de abordar situaciones críticas del partido. Quien espera ese tipo de libro, sin duda necesario, se equivoca de autor. Dolores plantea este libro como un espejo en el que pueden mirarse casi todos los comunistas desgajados o no de la historia del partido concebida como algo que viene de lejos y va más de lejos. Hay en él, pues, una implícita llamada al partido comunión para que vuelva a serlo o, mejor dicho, se plantee serlo en tiempos objetivamente más propicios en los que la democracia nos permite el acceso a la plena realidad y a la consiguiente racionalidad. Aunque quizá para pasar de la penumbra a la plena luz sea necesario un lastimoso periodo de readaptación.” (Vázquez Montalbán 12).

⁷ Dedicatoria 1: “A Chepita, Alicia, Eda, Anita, Cristina, / María Elsa, Nidia, Petrona; muy especialmente para / Socorro Ruiz, Beatriz Mancilla, Dolores Ortega, / mujeres que colaboraron conmigo en las tareas del / frente doméstico y sin quienes dudo que este libro o las / andanzas de mi vida habrían sido posibles.” (7).

Dedicatoria 2: “A mis hijos, Maryam, Melissa, Camilo y Adriana. / A Carlos, puerto de mis tempestades.” (7).

Epígrafe 1: “Rellenamos el cráter de las bombas / Y de nuevo sembramos / Y de nuevo cantamos / Porque jamás la vida se declara vencida / Poema anónimo vietnamita”. (9).

Epígrafe 2: “La verdadera felicidad no consiste / en tener todo cuanto se desea, sino en / desear cosas que no se tienen y en lu- / char por conseguirlas / Julio Antonio Mella”. (9).

Franz Galich llama la atención sobre cómo la obra –supuestamente tan femenina y feminista de Belli– tiene en las presentaciones de capítulos epígrafes de varones salvo en la última parte, donde cita a Virginia Wolf. Creemos que esto podría deberse también a que es justamente en esta parte del libro donde Gioconda Belli deja de relatar sus peripecias como guerrillera con máscara masculina, y abandona el personaje sandinista poderoso que encarnó mientras vivió y luchó en Nicaragua.

Epígrafe primera parte (“Habitante de un pequeño país”): “No me conformo, no: me desespero / como si fuera un huracán de lava. / Miguel Hernández”. (15).

Epígrafe segunda parte (“En el exilio”): “Vientos del pueblo me llevan / Vientos del pueblo me arrastran / Me esparcen el corazón / Y me aventan la garganta. Miguel Hernández”. (167).

Epígrafe tercera parte (“El regreso a Nicaragua”): “Tiene el mundo otra cara. Se acerca lo remoto / en una muchedumbre de bocas y de brazos. / Se ve la muerte como un mueble roto, / como una blanca silla hecha pedazos. Miguel Hernández”. (321).

Epígrafe cuarta parte (“Otra vida”): “Y después del incendio quedamos reducidos a cenizas, / no dejando detrás de nosotros ni reliquias, ni osamenta respetada / por el fuego, ni mechones de cabello para conservar en relicarios, / como lo hacen ustedes con sus pasiones. Ahora envejezco, mis ca- / bellos encanecen, pero al mediodía, sentada

Palabras finales

Podríamos señalar entonces que dentro de un tipo de escritura eminentemente femenina –como es la de tipo biográfico, entre la que se cuentan las memorias– la Pasionario y Belli visibilizan dos formas totalmente diferentes de narrar, hablando en términos de género. Una –Dolores Ibárruri– desde una mirada masculina en la que lo público domina el relato; y por otro lado Gioconda Belli, quien narra sobre todo desde lo privado y vinculando los hechos de la revolución con su historia particular, en un ejercicio que asimilamos más a la literatura femenina.

De todas maneras es interesante hacer el alcance respecto de que ambas dos hacen memorias y no biografías o testimonios. Un tipo de narración que se le permite sobre todo a quienes han sido destacados en sus círculos y por tanto suponen tener vidas ejemplares que representan y/o destacan entre la gran mayoría. No es el testimonio de una obrera española en la guerra civil, no es la biografía de una mujer de clase alta en la revolución sandinista: son dos mujeres-personajes con nombre y apellido, empoderadas, poderosas en su momento y en sus espacios políticos, destacadas entre las mujeres pero también en el mundo de hombres en el que entraron a participar: la política y especialmente la política que toma parte en la lucha armada. Como señala Leonel Delgado respecto de las memorias:

La trayectoria política se presenta en estos libros como trayectoria personal, como conformación más o menos agitada o providencial de un sujeto ejemplar, quien, en nombre de los otros (los que no pueden expresar el duelo, o narrarse a sí mismos), realiza la adquisición individual autobiográfica. Lo importante, pues, en estas narraciones no es el nivel autobiográfico en sí sino la proyección colectiva que sus historias buscan. (1).

frente al espejo, con- / templo a plena luz mi rostro y examino mi nariz, mi boca / grande que muestra demasiado las encías. Y no tengo miedo. Virginia Woolf / Las Olas”. (399).

Este rasgo masculino matiza un poco lo supuestamente femenino de un estilo narrativo como las memorias, resultando menos claro desde qué posición de género se ubican las narradoras.

Por una parte se ubican desde lo femenino al escoger narrar desde el género biográfico asociado a la feminidad. En un segundo nivel eligen dentro del género biográfico el estilo que utilizan especialmente quienes han tenido poder y han destacado –a diferencia del testimonio que se levanta como la voz de los sin voz–. En un tercer nivel eligen posiciones diferentes para narrar sus participaciones en un mundo masculino: la española desde lo público/masculino; la nicaragüense desde lo privado/femenino. El paratexto, los subtítulos, los temas elegidos y hasta el título de las memorias van visibilizando esta elección narrativa, aunque no es claro que haya sido opción sino resultado de sus circunstancias particulares, y sus contextos históricos, geográficos y de clase, por ejemplo. Incluso sus opciones dentro de la lucha de las mujeres, en tanto Belli es declaradamente feminista además de una mujer de izquierda, y la Pasionaria en cambio es representante de una izquierda que puso al feminismo como una lucha secundaria a la lucha primordial que supuestamente era la de clases.

Por supuesto ninguna de las dos es totalmente masculina o femenina en su relato. La misma elección de vida que han hecho –ser parte activa de una lucha política armada– evidencia la complejidad genérica de estos dos personajes revolucionarios. Pero podemos ubicar a la Pasionaria en una descripción mucho más masculina y a Belli en una más femenina; a Ibárruri en un relato basado en los hechos públicos y a Gioconda en uno construido sobre sus pequeñas historias personales; a Dolores centrada en la historia colectiva y a la nicaragüense en la individual. Desde ambos lugares las dos se levantan ante los y las lectoras como personajes icónicos, ejemplares, especiales. Lo digan o lo callen, ambas son fruto de las tensiones identitarias de género que lo dado por sus nacimientos y lo tomado por opción en el transcurso de sus vidas produjeron en ellas, esas transgresiones que resultaron en dos mujeres potentes dentro de la política latinoamericana y europea, y en dos memorias que finalmente –y pese a contar un mismo tipo de historia- son disímiles en su forma narrativa.

Estas memorias son la evidencia de que dos vidas muy similares y con muchos puntos en común pueden ser narradas desde posiciones y con estilos radicalmente diferentes, resultando en dos mundos narrativos totalmente diferentes.

Bibliografía

Belli, Gioconda. *El país bajo mi piel*. Barcelona: Plaza & Janés, 2001

Correa, Rosario. “La aproximación biográfica como una opción epistemológica, ética y metodológica”. *Proposiciones* 29 (1999).

<<http://www.sitiosur.cl/publicaciones/catalogodetalle.php?PID=3260&doc=N&lib=N&rev=N&art=Y&doc1=N&vid=N&autor=&coleccion=&tipo=ALL&nunico=1500003>>.

De Beauvoir, Simone. *El segundo sexo. Los hechos y los mitos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1987.

Delgado, Leonel. “De la memoria política, los que se narran y los fragmentos”. *La Prensa Literaria* 7 de diciembre 2002.

<<http://archivo.laprensa.com.ni/archivo/2002/diciembre/07/literaria/critica/>>

Galich, Franz. “El país bajo mi piel ¿novela de caballería?” *El Nuevo Diario* 1 de septiembre 2001. <<http://www.sololiteratura.com/gio/gioobrelpaisnovela.htm>>.

Horvitz, María Eugenia. “Entre lo privado y lo público: la vocación femenina de resguardar la memoria. Recordando a Sola Sierra”. *Cyber humanitatis* 19 (invierno 2001).

<<http://web.uchile.cl/publicaciones/cyber/19/horvitz2.html>>.

Ibárruri, Dolores. *Memorias de Pasionaria 1939-1977*. Barcelona: Planeta, 1984.

Kristeva, Julia. *Historias de amor. Un enfoque revolucionario de las relaciones entre ambos sexos*. México, D.F.: Siglo XXI, 1988.

Lagarde, Marcela. *Madresposas, monjas, putas y locas. Estudios de los cautiverios femeninos*. México, D.F.: Universidad Autónoma de México, 1990.

Mead, Margaret. *El hombre y la mujer*. Buenos Aires: Fabril, 1961.

Montera, José María. “El país bajo mi piel de Gioconda Belli como anti-testimonio”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 6 (2003).

<<http://istmo.denison.edu/n06/articulos/pais.html>>.

Olea, Raquel. “Yolanda; abrir la memoria a otros relatos”. *Políticas y estéticas de la memoria*. Ed. Nelly Richard. Santiago de Chile: Cuarto propio, 2000. 213-220.

Selowsky, Silvia. *El oráculo de las diosas. El despertar de lo femenino*. Santiago de Chile: Mondadori. 2004.

Vázquez Montalbán, Manuel. “Un servicio militante más de Dolores Ibárruri”. *Memorias de Pasionaria 1939-1977*. Dolores Ibárruri. Barcelona: Planeta, 1984. 9-12.